

Abadía de Tarrawarra COVID-19 - Compartiendo nuestra experiencia

En cierto sentido, podríamos decir que no nos ha afectado mucho, ya que nuestra vida continúa con su rutina habitual. Sin embargo, es en nuestra casa de huéspedes donde los efectos de la pandemia se han sentido con mayor intensidad. Desde que todo comenzó en marzo del año pasado, nuestro estado de Victoria ha estado confinada durante más de 200 días. Esto significa que nuestra iglesia y casa de huéspedes han estado cerradas al público durante este tiempo. Entre los cierres, solo hemos podido abrir parcialmente nuestra casa de huéspedes a un número limitado de personas, y solo hemos abierto nuestra Iglesia al público para la misa dominical. Esto ha significado una pérdida de contacto, una desconexión, con una comunidad más amplia; no hemos podido 'dar la bienvenida / recibir a Cristo' como desearíamos (nuestra hospitalidad va cojeando sobre una sola pierna), y ahora nos damos cuenta de cuánto valoramos este contacto, en cierto modo, sin que nadie se una a nosotros en oración; hay una sensación de que nos han dejado solos, y el testimonio de nuestras vidas ahora casi no se ve. Dicho esto, somos conscientes de las dificultades que muchos en la comunidad en general están experimentando debido al COVID-19: problemas de salud física y mental, pérdida de ingresos con las consiguientes preocupaciones financieras, etc., de las que nosotros mismos hemos estado protegidos en gran medida; tenemos la suerte de vivir en el monasterio. Aquellos de nuestros miembros, que vienen del extranjero, experimentan un aumento en la ansiedad ante el temor por la seguridad de sus familias en casa. Con el surgimiento de nuevas variantes de COVID, la perspectiva de una pandemia prolongada es ahora muy real, trayendo consigo una sensación de vida realmente en suspenso. Una ventaja de esta separación del mundo muy real, si se lleva a cabo, es que no hemos experimentado los ataques habituales de resfriados y gripe.

La sensación de aislamiento se siente también a un nivel más amplio. Nuestras fronteras internacionales se han cerrado; los viajes internacionales no son posibles. Uno de nuestros novicios no pudo regresar a casa para el funeral de su madre; una gran dificultad para él. Sin la llegada de visitantes internacionales, el gobierno ha suspendido todo su trabajo de visas, dejando a todos los titulares de visas en el limbo con visas puente, incluidos algunos de nuestros miembros que vienen del extranjero, con un aumento correspondiente en los niveles de ansiedad debido a la inseguridad. Esto también ha significado que aquellos extranjeros interesados en seguir una vocación con nosotros, no puedan hacerlo. Tenemos poco contacto con la Orden en general debido a la cancelación del Capítulo General y ninguna Visita (ya sea de nuestra Casa Madre o de nuestras casas hijas), y nuestra Región (que se extiende a través de muchas naciones, culturas y grupos lingüísticos) no lo ha hecho, pero encontró una manera de operar de manera efectiva - La Reunión Regional y la Reunión Regional de Formadores han tenido que ser suspendidas (esto afectará la capacidad de nuestra Región para contribuir a la agenda del próximo Capítulo General). Dado que los confinamientos se producen en diferentes momentos y en varios lugares dentro de nuestro país, las fronteras estatales se abren y cierran, lo que restringe los viajes internos: nuestro hermano Peter subió a Sydney para el funeral de su hermano en junio y no ha podido regresar al monasterio desde entonces. . El contacto con otros religiosos locales se ha limitado en gran medida a una reunión por video conferencia, lo que no es una gran experiencia. El contacto con otros religiosos locales se ha limitado en gran medida a una reunión por video conferencia, que no es una gran experiencia. Algunos ahora aprecian más el contacto con la familia y otros en la comunidad en general aprecian las video conferencias y las redes sociales, esto con fines de estudio.

En la comunidad, con todos en casa durante un período prolongado (una nueva experiencia), hemos experimentado una asombrosa falta de tensión entre nosotros y, gratamente, nos hemos mantenido unidos; ¡Estamos muy bendecidos! Durante estos tiempos de preocupación también somos conscientes de la necesidad de cuidarnos a nosotros mismos, especialmente la necesidad de ejercicio físico y oración personal. Algunos han descubierto que esta forma de vida más lenta y aislada les da más tiempo para la reflexión y la oración en silencio.

Litúrgicamente, a menudo tenemos que usar mascarilla cuando el público está presente en la Eucaristía dominical, y tenemos que observar el distanciamiento social. Nuestros catorce miembros están ahora dispersos en la Iglesia, lo que significa que no siempre nos escuchamos tan bien debido a la capacidad variable de las personas para proyectar sus voces; la calidad de nuestra liturgia se está deteriorando. Con menos distracciones, nuestra asistencia a la liturgia ha mejorado un poco. Con la ausencia del público en la liturgia, los recién llegados a la comunidad han experimentado una disminución de la ansiedad por el desempeño en sus diversos roles litúrgicos.

Económicamente, con el cierre inicial de lugares de culto en la comunidad en general el año pasado (queda por ver cuál será el impacto a largo plazo del cierre de iglesias en la práctica de la fe), nuestro negocio de Panes Eucarísticos colapsó. Nos salvamos de las dificultades económicas gracias al generoso apoyo del gobierno. Con la infección por COVID bajo control, muchas de las restricciones se levantaron y la economía comenzó a recuperarse; ahora estamos de vuelta al 60%. Pero ahora, con el resurgimiento de COVID en su variante DELTA muchas de las restricciones han regresado. Esta vez, sin embargo, no hemos recibido ninguna ayuda del gobierno; solo cabe esperar que esta situación no dure un largo periodo de tiempo. Gran parte de la comunidad ha recibido las dos dosis de vacuna, y estando la semana que viene dispuestos nuestros cuatro jóvenes a recibir la suya. Con suerte, a medida que más miembros de la comunidad en general se vacunen, llegaremos a un momento en el que ya no tendremos que recurrir a los encierros y permitir que la vida vuelva a algo más normal.